COMEDIA FAMOSA.

AGRADECER, Y NO AMAR.

Fiesta que se representó á sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Laurencio, Galan.	*Flerida, Princesa.*
El Principe de Ursino.	*Lisida, Dama.*
Lisardo, Galan.	*Ismenia, Dama.*
Roberto, Gracioso.	*Flora, Dama.*
Fabio, Viejo.	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de caza.

Fler. COrred todas al Castillo,
antes que alcanzarnos pueda
ese hombre que nos sigue.
Ism. Mal podrêmos, porque llega
ya á nosotras. *Flor.* De sus plantas
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene ya
pisando las sombras nuestras.
Flor. Si te embaraza que llegue,
permite que la escopeta
ponga al rostro, que yo haré
que, á su pesar, se detenga.
Fler. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que sea
tan á toda costa; y pues
tu, Lisida hermosa, es fuerza
que, por mas recienvenida,
menos conocida seas:
quedate en aquese paso,
á decirle que se vuelva;
y de no hacerlo, podrás
determinada, y resuelta,
tirarle entonces; porque,
alcanzandome, no sepa
que soy yo la que vèr pudo
tan descuydada en la selva. *vans.*
Lisi. Pues retirate, y á mí
ese cuydado me dexa,
que yo haré que no te siga.
Sale Laurencio.
Laur. Esperad, Deydades bellas,
que aunque monstruo de fortuna
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ó tu, quien quiera que seas,
pues mas por hombre, que monstruo
nuestro temor acrecientas.
Y advierte, que á un paso mas
que dés, ó á la mas pequeña
réplica que hagas, dará
este arcabuz la respuesta;
mas ay infeliz! qué miro!
Laur. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ó ingrata, ó aleve, ó fiera
enemiga de mi vida,
darme admiracion pudiera,
me la ha quitado el hallarte
tanto á mi muerte dispuesta;
porque al vér que contra mi
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de como vengas aquì,

pues-

puesto que à matarme vengas.
Y asi, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que haces,
ni del rigor que ostentas,
me volveré, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el paso,
para que yo atrás le vuelva,
no tanto por el temor
del fuego, que dentro encierra
ese monstruo escandaloso
de acero, polvora, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de pasadas traíciones
es mina, es volcàn, es etna.

Lis. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
y ó quien de tantas diversas
fortunas como por tì
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte! pero
ya que no es ocasion esta,
fio que me la ha de dar
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traicion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.

Laur. Aunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podrás. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mí;
y mas viendo que ahora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo:
Aquí, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de paso
te pido solo que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi Patria,
todo por tì, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas. *vas.*

Laur. Valgame Dios, qué de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quién creyera, una y mil veces
infelice quien creyera,
que la causa que me tiene
entre esas incultas peñas,
cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre y rendido,
viniese à encontrar en ellas?
Mas dónde vive ignorado
un infelìz, que no venga
siempre su pena tras de él,
como arrastrada y por fuerza?
quien creyera. *Dent.* Ola. Laurencio,
à quien digo? *Laur.* Voz es esta
de Roberto, ya le estimo.

Rob. Ola, hao? *Lau.* Qué à tiempo venga
que me haga compañìa,
porque no hay cosa que tema
tanto aquì, como à mi mismo.

Rob. Laurencio? *Laur.* Roberto, llega
àcia aquesta parte. *Rob.* Dónde
es àcia? porque no encuentran
mis plantas àcia, señor,
que àcia donde caer no sea.

Aparece Roberto en lo alto.

Laur. Dónde estàs? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.

Laur. Quièn te subió allà?

Rob. El Demonio,
que ha dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.

Laur. Baxa presto. *Rob.* Cosa es esa,
que con dexarme caer,
lo haré con mas diligencia.

Laur. Què buscabas allá? *Rob.* A tì.

Laur. A mi en cumbre? *Rob.* Como era
necedad subir acà,
presumí que tu la hicieras;
y asi, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.

Laur. Baxa, pues, que àcia esta parte
es-

está del risco la senda.
Rob. Mas qué se muda àcia esotra,
si vas à buscarla à esta?
mas no podrà, ya la hallè.
Laur. Y para baxar, te sientas?
Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, que pies y piernas,
que son fragiles canillas? *rueda.*
Dios vaya conmigo. Ha, pesia
el primero que inventó
andar por montes y selvas,
tras un conejo arrastrados,
donde el primero no espera;
y si se yerra el segundo,
el tercero no se acierta,
el quarto se escapa herido;
por estar la boca cerca,
el quinto salta à la cumbre,
muerto el sexto, no se encuentra
entre las matas; y al fin,
uno que se cobra, cuesta
de polvora y municion,
aun mas, que si un hombre fuera
en secreto natural
à comprarlo à una despensa.
Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
en estas montañas, es
la que à los dos nos sustenta.
Rob. Pues ya que no he de decirlo,
sepamos, señor, si es esa
ligada caza de hoy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. *Laur.* Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
que hoy he cazado. *Rob.* Pues vàmos
à hacer un gigote de ella,
que será linda comida
liga montès, y mas esta,
que aunque está muerta de hoy,
estarà manida y tierna.
Laur. No hables, Roberto, de burlas.
Rob. Què tienes, que en tu tristeza,
bien que continua, parece
que hay novedad? *Laur.* Y tan nueva,
que casi en lo verosimil
toca. *Rob* Cómo? *Laur.* Què dixeras,
si hubiera visto, Roberto,
à Lisida en estas selvas?
Rob. Dixera què lo habias visto,
mas dixera tambien, que era
ilusion de tu deseo,
y que él te la representa.
Laur. Pues dixeras mal; porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera posible; quando
su traicion, y mi tragedia
han podido hacer, que mas
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vì,
y la hablé. *Rob.* Pues què deshecha
fortuna nos la ha arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados vivimos
al abrigo de una Aldea,
que fué el ultimo caudal
de tanta perdída hacienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo que no sepan
tus enemigos de tí,
llenos de tanta miseria,
desnudéz y hambre? *Laur.* No sé.
Rob. Pues no dices, que con ella
hablaste? *Laur.* Si.
Rob. Pues què hablaste?
Laur. Escucha, que aun hay que sepas
otra mayor novedad,
Rob. Mucho harà, si es mayor que esta.
Laur. Salì, como ya viste esta mañana,
quando entre nuves de carmin y grana,
de arreboles el Sol al prado vistes;
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo,
supuesto que mi pena va conmigo,
y supuesto tambien que mi tristeza
ya no es pasion, sino naturaleza:
Salì, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,
à que los dos se hipotecaron, quando
para el hombre poblando
ya sus esferas graves,
vistió de piel, y pluma fieras y aves,
à cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
que hace el ave, que el grito veloz
fuerza;

al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que à su obediencia
obligados nacieron,
bien q en matarlos no piadosos fueron
los que solo por gusto
roban de sus adornos tierra y viento;
y como ya lo tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.
Rob. Prosigue, que no es justo
pararte ahora à hacer moralidades,
puesto que en estas selvas
à las fieras, me dices, parecemos;
porque, si no matamos, no comemos.
Laur. Digo, pues, ó crueldad, ó piedad sea
lo que oy à hacer me obliga
el gusto de otros misera fatiga,
que de esa pobre Aldea
sali, sin dar un paso,
que en cuydado el descuydo, ó el acaso
contra mi no volviese,
sin que un tan solo lance me saliese,
en que la suerte mia
sanear pudiese su malicia al dia;
y viendo que ya en todo,
mientras que busco el modo,
ese golfo de luces igual baña
la cumbre, y la cabaña,
pues igualmente todo lo divisa,
quando el hombre su misma sombra (pisa,
del calor fatigado,
al cansancio rendido,
oyendo el blando ruido
de ese velóz cristal, que despeñado
del monte al valle, en él alivio espera,
buscando alguna sombra en su ribera,
Llegué al Palacio ameno,
de varias flores, y bordados lleno,
aquì, templando al Sol la saña ardiente,
al margen me senté de su corriente:
en ella divertia varios casos
de mis desdichas, y de mis fracasos,
quando en el agua veo,
que ladron de cristal, para trofeo
del Mar, adonde ya llegar pensaba,
este cendal robado se llevaba:
à poca diligencia
que hice, cortando dos pequeñas ramas
à costa de pisar ovas, y lamas,
la presa le quité sin resistencia;
y haciendo consequencia;
que hasta su dueño espacio habia pequeño,
agua arriba buscando fuì su dueño,
no en vano persuadido
à que hallarle, ò patente, ó escondido,
dicha seria, pues iba
un infeliz buscandole agua arriba.
Recatado en efecto,
ladron ya del ladron, pude secreto
llegar, donde un remanso
del fatigado arroyo era descanso,
como que en él sediento
paraba solo, hasta tomar aliento.
Adelante pasára,
si, rèmora bocal, no me parára
aquì. Robe to. un mal distinto acento,
q siempre adelgazandose en el viento,
débil traxo à mi oìdo,
sin palabra la voz, sin voz el ruído.
Suspenso estuve un rato;
remitiendo las dudas al recato;
poco à poco fuì entrando à la espesura,
adonde natural arquitectura
del Abril habia hecho en breve espacio,
la fabrica de un rustico Palacio,
cuya alfombra de rosas y claveles,
cuyo dosel de sauces y laureles,
daban con el dosel, y con la alfombra
à una y otra beldad alvergue, y sòbra.
Parème suspendido
ya de la vista mas, que del oìdo;
y haciendo zelosia
la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negaba, y tal me concedia,
que la pudo advertir la industria mia:
con señas no pequeñas,
Templo de Venus, puesto que sus peñas
adornaban por una y otra parte,
entre galas de Amor triũsos de Marte,
mirando allì esparcidos
por las yervas riquisimos vestidos,
y aquí colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego,
mos-

mostrando assi, que amor en viendo en tierra,
las vanderas de paz, dexa la guerra.
Estaban, pues, de este apacible seno,
en lo mas retirado, y mas sereno,
tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Estrellas
las mas vistosas flores;
y en medio el mismo Amor muerto de amores.
Deydad era assistida
de aquel festivo Coro,
de cotilla, y enaguas, que no ignoro
salia del baño, pues ni bien vestida,
ni bien desnuda, daba
à entender, que de nuevo se adornaba.
Mal haya mi fortuna,
que una dicha, que solo tuve una,
hubo de ser llegando tarde, pero
à buen tiempo lleguè, si considero
quanto el recato vive escrupuloso;
no à lo lascivo, vamos à lo hermoso.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfos fingiendo de crizadas quiebras,
inundaban la nieve de su cuello,
perdone el Sol, que no es el Sol mas bello,
quando los ampos de las cũbres dora,
dexando en una peña, y otra peña
desmelenar la mal peynada greña,
q̃ à media luz la destrenzò la Aurora;
bien, que al rebès su efecto ya colige:
dixe al rebès? Pues oye, que bien dixe,
porque si èl sobre nieve
madexas de oro à desplegar se atreve,
ella con mas decoro
esparce nieve en sus madexas de oro;
cayendo encima tanto yelo ufano,
un copo, y otro, en una y otra mano,
èl por no verse à leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quien dice, q̃ es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos
el Cielo ponga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa primavera
de un guardapie, q̃ al monte convenia,
pues un àtomo apenas descubria
al prado, ni al deseo;
si bien, que nada recataba, creo,
pues el pie era de modo,
que en el àtomo solo estaba todo.
A este instanteceguè, porque à este instante
una de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarsela, delante;
quando al Sol eclipsó nube bolante?
Mal hubiese el deseo
de no perder de vista la hermosura;
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruìdo veo,
que todas asustadas,
confuasſ y turbadas,
como si un monstruo vieran, recogierõ
armas, y adornos, y à mi vista huyeron
por una oculta senda, tan veloces,
que no digo mis plantas; mas mis voces,
alcanzarlas en vano pretendieron;
con todo, la siguieron
hasta lo estrecho de ese inculto paso,
dõde ahora empieza mi segũdo acaso.
En èl, pues, la asustada
esquadra fugitiva,
confusa, y alterada,
que por los montes deshilada iba,
para segura hacer su retirada,
dexó de posta una beldad, que armada,
con su denuedo daba al Sol asombro,
teniendo, porque el paso me resista,
bien que, à no ser quien era fuera en vano,
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano;
quien rigor tan tirano,
quien defensa tan fiera,
pudiera ser, que Lisida no fuera!
conocida, no tanto
en rostro, y voz, como en accion, y espanto.
No sè lo que la dixe,
ni sè lo que me dixo;
solo sè, que colixo
de uno y otro la pena que me aflige

por saber quien es esta Deydad bella,
sin saber que estè Lisida con ella:
pues quanto aquì el deseo
me anima à averiguallo,
tanto esta susto veo,
que me acobarda, en cuya accion me hallo
obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo asi, que en andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni saberlo.
Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de una.
Laur. Còmo? *Rob.* Como sè quien sean
esta beldad, que encareces.
Laur. Pues quièn es? *Rob.* Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò conveniencia
vive, hasta tomar estado.
Laur. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo; pero de eso
no se infiere que sea ella.
Rob. Va que si; pues quien querias
que tan servida estuviera
de las Damas? *Laur.* Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
haberlo hecho, y es sin duda,
que à estar allì la Princesa,
habria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.
Rob. El acaso muchas veces
sin prevension: mas espera.
Laur. Qué divertidos llegamos
de su Palacio à las puertas!
y están en el mirador
algunas Damas. *Rob.* Y entre ellas
està Lisida. *Laur.* Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho. *Rob.* Quàl es? *Laur.* Necio,
no lo dice su belleza?
Rob. Si dirà, mas yo no lo oygo;
y es, que à mi, como sean hembras,
todas me parecen unas,

Salen al balcon Flerida, Lisida, y otras Damas.

Fler. Quièn dices, Lisida, què era?
Lis. Un humilde cazador,
que acaso estaba en la selva.
Fler. Pues à què fin nos seguia?
Lis. Ocultar quien es, es fuerza.
A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirte hallamos menos.
Fler. Pues si ese su intento era,
por què no la rescataste?
Lis. Porque al verme tan resuelta
decir, que tuviese el paso,
fuè su temor de manera,
que se volviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.
Fler. Presumo, que dices bien,
su petension serìa esa,
pues allì con otro habla,
mirando siempre à esas rexas.
Laur. Pasa, Roberto, al descuydo.
Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos à hacer terrero.
no miras, no consideras,
que es fuerza que las Mondongas
asco de nosotros tengan?
Fler. Pues ya sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas,
llamadle, decid que llegue,
rescatemosla, siquiera,
porque fuè mia. *Lis.* Ha del monte.
Fler. Cazador? *Laur.* Llaman? *Rob.* Si. *Laur.* Llega
tu, y aùn lleba tu la vanda;
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en tí se quiebre lo ofensa.
Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
què quereis, deydades bellas!
Fler. Quereis feriar esa vanda?
Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? *Laur.* Bestia,
què dices? *Rob.* Pues no es verdad!

Fler. Què es lo que quereis por ella?
Rob. No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta:
aqui habrà de tafetan
(y què bueno es!) vara y media,
que à siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son once menos quartillo;
las puntas, à mi vèr, pesan
dos onzas muy bien pesadas,
à diez y ocho reales nuevas,
y à cinco traìdas, que es como
qualquier Gavacho las merca,
son diez, y once, y veinte y uno,
menos quartillo; ahora vengan
catorce reales. *Laur.* Què loco!
Rob. Son muchos, doce sean.
Laur. Vive Dios. *Rob.* Pues habrà mas,
de que sean ocho siquiera?
de aqui no baxarè un quarto,
y no gano, en mi conciencia,
que eso me tiene de costa;
mas quiero hacer Feligresas,
porque vengan à mi casa
siempre que algo se les pierda:
hacemos algo en los ocho?
Flor. Gusto me ha dado en la cuenta.
Esperad, que cien escudos
quiero que os baxen por ella.
Rob. Cien años esteis, señora,
de un lado en la vida eterna:
cien escudos? santa liga,
oy para mi mas, que aquella,
que hicieron contra el gran Turco
España, Roma, y Venecia?
liga, que al amor ligàra,
y liga con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra,
como quien no dice nada.
Haced, que baxen por ella,
que temo que mi fortuna
pecadora se arrepienta.
Fler. Ya van por ella. *Laur.* Tened,
que hay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño,
siempre es ninguna la venta.
Rob. Tèn, que vale cien escudos,
no tires tan recio de ella.
Fler. Pues quièn es el dueño? *Laur.* Yo
Fler. Y vos, què quereis por ella?
Laur. Para un no hay precio, pues
quando Dios sacado hubiera,
no solo un Mundo, mil Mundos,
del exemplar de su idea,
y el valor de todos, solo
à un diamante reduxera,
de quien se hiciera una joya,
que guarnecida de Estrellas,
tuviera el Sol por engaste,
y à mi en precio se me diera,
no fuera bastante precio,
sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues què os cuesta?
Laur. Toda un alma.
Fler. Locos de encontrados temas
son, uno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.
Fler. Toda un alma os cuesta? *Laur.* Si.
y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hacen,
unos por otros se truecan,
yo en la lid de vuestros ojos
dexé un alma prisionera,
vos este cendal: y asi,
ya que el cange se concierta,
si no me volveis el alma,
no es bien que el cendal os vuelva.
Fler. Risa me da de oìr conceptos
à un hombre de baxas prendas.
Laur. No lo soy tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan à palos:
ya los cien escudos diera
por uno que recibirlos.
Lis. Què esto, fortuna, à vèr venga?
Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serlo os defienda,
decid, si sabeis quien soy?
Laur. Peligrosa es la respuesta:
no lo sè, mas si lo sè.
Fler. Si, y no, como se conciertan?
Laur. Como si digo que no,
serà culpa muy grosera;
è ignorancia, si lo afirmo,
porque es presuncion muy necia
ofenderos; y asi, es bien
dexar la duda suspensa:

allà

allà van un sì, y un no,
tomad vos lo que os parezca.
Flor. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma;
porque si pienso que no,
harè risa la fineza;
y si pienso que si, harè
castigar la desverguenza;
y pues entre estos estremos
no hay medio, que serlo pueda,
allà va risa, ó castigo,
tomad vos lo que os parezca:
venid, dexad ese loco *vase.*
Lis. Ha ingrato, què mal te vengas!
Vase Lisida.
Laur. Quien te dixo, què es venganza?
Rob. Hemos hecho buena hacienda?
cien escudos me has quitado,
como de la faltriquera;
y aún ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.
Laur. Ay Roberto, ven conmigo,
que llevamos à la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Laur.* De eso te acuerdas?
Rob. Soy yo de marmol acaso?
Laur. Ay constante deydad bella!
què se habrá de hacer un triste
con tan costosa experiencia?
què te va en:::
Lisar. dent. Valedme, Cielos.
Laur. Què ruido, què voz es esta?
Rob. Un cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Laur.* Què desdicha!
quien socorrerle pudiera!
Rob. Como es posible, si ya,
chocando en aquella arena,
le arrojò.
Cae à el tablado Lisardo.
Lisar. Jesus mil veces!
Laur. Sin duda quiso à mis quejas
satisfacer la fortuna,
dandome en èl por respuesta,
que hasta la muerte no hay dicha,
ni desdicha què lo sea:
si està muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.
Laur. Infelice Caballero,
à quien el dolor reserva
para consuelo de un triste.
Quedese elevado.
Rob. Mas què mi duda es la mesma?
Laur. No es Lisardo mi enemigo?
Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en esa Torre? y Lisardo
aquì? quièn duda que sea
à buscarla, ò à buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.
Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
asegurarte. *Laur.* La lengua
suspende, calla, villano,
no prosigas, cesa, cesa,
porque no soy hombre yo,
que habia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor
me ha debido su tragedia,
que mas allà de la muerte,
no pasan nobles ofensas.
Y no han de decir de mi,
que es mi temor de manera,
que hube menester que muerto
su desdicha me le diera
para asegurarme de èl;
llega conmigo. *Rob.* Què intentas?
Laur. Que entre los dos le llevemos,
donde à los Cielos pluguiera,
pudiera hacer por su vida
las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega, pues.
Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!
Laur. No le dexes.
Dentro el Principe.
Princ. Ha del monte:
Cazadores, que sus sendas
penetrais? *Dent.* Quien es quien llama?
Rob. Mas què otra aventura es esta?
Sale el Principe.
Princ. Habeis visto un Caballero:
pero no me deis respuesta,

que mas que vuestra voz oiga,
hallo yo en la piedad vuestra.
Ay amigo de mi vida,
que mucho el serlo te cuesta,
pues mi amistad te ha traido
à morir! Como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte asi me pesa?
Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? *Laur.* Yo no sè quien sea.
Princ. Amigos, si la piedad
os mueve, vamos apriesa
à dar socorro à su vida.
Laur. Eso estaba ya à mi cuenta.
Princ. Quien creerà, que mis venturas
tan presto se me conviertan
en desdichas? *Rob.* Quien creerà,
que hombre como yo à ser venga
oy en esta Compañia
mete muertos de la legua?
Laur. Quien creerà que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quanda no la tiene, para
matarle quando la tenga?
Vanse, y salen Fleridn, y las Damas, Fabio, y Lisida.
Fler. Traeis instrumentos? *Flor.* Si
señora. *Fler.* Esperad con ellos.
Oye, Lisida, que à ti
no hay secreto reservado
en mis penas, ò alegrias:
di tu lo que me querias
decir, pues sola he quedado,
que ya mi amor lo esperò.
Lis. Beso tu mano mil veces,
que asi honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.
Fab Digo, señora, que fuera
casi traicion, que supiera
una novedad, que pasa
en aquesta soledad,
y que tocandote à ti,
no te la dixera. *Fler.* A mi
me toca la novedad?
Fab Si señora. *Flor.* Y qué es?
Fab Sabràs
que en estos montes tenemos,
con mil amantes extremos,
un embozado. *Lis.* Què mas
ha de declararse? pues
es sin duda (ay infelice!)
que por Laurencio lo dice.
Fler. Embozado aqui! quien es?
Fab Carlos, Principe de Ursino.
Lis. De estraño susto iaì
Fler. Principe de Ursino? *Fab.* Si.
Fler. Pues à que à este monte vino?
Fab. Como han sus deudos tratado
tu casamiento con el,
ò de curioso, ò de fiel,
ha querido disfrazado
verte primero. *Fler.* Bien puede
dexar esa novedad
de ofender mi vanidad:
no basta ser yo! *Fab.* en ti quede
secreto este aviso mio,
por mi, y por decoro suyo,
y porque es de un criado suyo
esta carta que te fio.
Lee Fler. *El Principe mi señor, por no echar mas à sus oidos, que à sus ojos la culpa, y por no llegar à las felicidades de esposo, sin pasar por sus meritos de amante, acompañado solamente de un amigo, va à vèr à la Princesa mi señora; hame parecido daros este aviso, porque no padezca desayre de ignorado: el secreto importa.*
Dios os guarde.
Mucho gusto me habeis hecho
en haberme dicho, Fabio,
esto; no sè si es agravio,
ò lisonja. *Fab.* De mi pecho
puedes, señora, creer,
que solamente desea
tu servicio. *Fler.* Que lo crea
serà fuerza, quien à hacer
llega de vos confianza
de hacienda, vida y Estado:
id con Dios; y si el cuydado
vuestro, ciencia de esto alcanza,
ù otra novedad, vendreis
à decirmela. *Fab.* La mano
mil veces os beso ufano
por la merced que me haceis.
Fler. Lisida? *Lis.* Señora mia!
Fler. Aunque esta curiosidad

ofende mi vanidad,
pues que bastaba ser mia
la voz que à Carlos llegó,
para que aun el eco fuera
bastante à que le rindiera,
confieso que me dexó
corrida, y desconfiada,
pensar, que hombre baxo huviese
tan loco, que se atreviese
à hablarme palabra en nada.
Casi he agradecido. *Lis.* Qué?
Fler. Que el Principe ha sido à quien
le traté con un desden.
Lis. Porque lo dices? *Fler.* Porqué
es sin duda, que él sería
quien pretendió aquel favor.
Lis. Yo presumo que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que aun disfrazado,
hombre noble pareciera.
Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde, huviera alcanzado
el cortesano primor
de hallarme en el monte acaso,
saber atajarme el paso,
saber hurtarme un favor;
y viendote à ti resuelta,
por no ofender tu respeto,
fingirte amor, y secreto,
tomar al muro la buelta,
echar delante al criado
à trabar conversacion,
salir à buena ocasion,
y etnre atrevido, y turbado,
saber afectar tristezas,
cortesanas las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas;
aquel estilo de hablar,
aquel modo de sentir,
no me tienes de decir,
que no es de pecho vulgar:
el Principe era sin duda.
Lis. Pues le pareció tan bien *ap.*
Laurencio, enmendar es bien,
que mi sentimiento acuda
en sus principios al daño.
Digo, señora, que no
era el Principe, y que yo
basto para el desengaño,
porque en Napoles le vì.
Fler. Como le pudiste ver?
porque yo, à mi parecer,
desde muy pequeño oì,
que en la Corte se crió
del Emperador, y es llano,
que hasta que murió su hermano,
à quien un traydor mató,
por los zelos de una dama,
y eso ha muy poco, no vino
à Napoles el de Ursino.
Lis Quando acá dixo la fama,
que habia llegado, ya habia
estado, aunque con secreto,
en Napoles: en efecto,
pudo asi la vista mia
verle, señora, mil veces,
mas no es el que ha estado aqui.
Fle. Tu le viste? *Lis.* Yo le vì.
Fle. Con eso me desvaneces
un consuelo que tenia:
buelvan, pues, mis pensamientos
à doblar sus sentimientos
Lis. Como? *Fle.* Oye la pena mia:
de dos plantas, dos venenos
nacen, cada qual impio,
uno ardiente, y otro frio
están de ponzoña llenos;
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epitima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad,
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento;
pues cada uno de por sì
veneno del alma fue,
quando en uno los juntè,
mas templados los senti.
Pero ya que divididos
los atienden mis cuydados,
buelven à hacer apartados,
lo que no hicieran unidos.
Ven conmigo, pensaremos,
como hemos de castigar
esta especie de pesar.
Lis. Yo vengara sus estremos

con

con divertirme, pues ya,
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de decirte donde està.

Fler. Dices bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *vans.*

Music. A nadie puede ofender,
que er por solo que er.

Salen Laurencio, y Roberto.

Lau. Buelvete à casa, Roberto,
que pues no he de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faltar de ella, que diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huespedes tienes.

Lau. Que has de decir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.

Rob. Dexame reir de ti:
amor de Flerida? *Lau.* Si.

Rob. Locura dirás mejor.

Lau Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?

Rob. Amor es fuerza segura;
mas de que suerte sabrè,
que esotro es honor? *Lau.* Yo vì
bolver à Lisardo en sí,
y al instante imaginè
la pena que le ha de dar,
haber yo, Roberto, sido
à quien la vida ha debido;
y asi lo quiero e[...]sar,
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hacer un beneficio,
para dar con él en cara.
Yo he amparado à mi enemigo:
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracia de él,
que haber cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y si èl à mi
me conoce, que he de hacer?

Lau. Como te ha de conocer,
si nunca te hablò? *Rob.* Es asi.

Lau Y procura por tu vida,
que hasta estar convalecido
estè asistido, y servido;
y en razon de mi partida,
à èl, y al otro Cavallero
alguna disculpa dis
y pues no he estar yo alli,
quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso que tus regalos
presto él pagará, señor.

Lau Como? *Rob.* Como de este amor
has de bolver muerto à palos,
y habrá, si es buen Cortesano,
menester curarte à ti;
voy à decir que de alli
no se vaya el Cirujano. *vase.*

Lau. Demasiada razon tiene
quien se riere de mi,
quando mirandome asi,
vea que mi amor previene
al Sol atreverme: pero.

Music. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.

Quedase suspenso.

Lau. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender?
A mi proposito infiero,
que la letra respondió,
que yo lo mismo dixera
si la voz se suspendiera;
dentro del Jardin sonò,
y por aquestas paredes,
donde està una obra empezada,
no està dificil la entrada:
ea, corazon, bien puedes
atreverte a entrar, que al fin.

Music. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.

Entra por un lado, y sale por otro.

Lau. Yo estoy dentro del jardin,
à mala ocasion lleguè,
pues àcia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de lexos se oygas
pues regalando, y no huiendo,
es como mejor se gozas
forzoso es que dè conmigo,
estos rosales me escondan,
que su oficio hacen, pues son

hijas de Venus las rosas.

Sale Flerida.

Fler. Gusto me dan tono, y letra,
bolved à cantar la copla
Music. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza;
mas el que en desconfianza
quiere por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga;
pero en saliendose à la boca,
ya no es querer por querer,
pues lo que se habia se goza:
y asi yo:: pero que miro?
parece que aquellas hojas
de mas impulso se mueven,
que del zefiro que sopla,
la sombra de un hombre he visto:
quien està aqui? *Lau.* Yo, señora,
que à vista del Sol, fue fuerza
ser delinquente la sombra.
Fler. Pues que haceis aqui?
Lau. Adoraros,
sin que podais rigurosa,
porque os adore, ofenderos,
pues solo en ofensa toca
El, y Music. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.
Fler. Villano, loco, atrevido,
como con cordura poca
os atreveis, no à adorarme,
que eso à mi altivez no importa,
sino à decirmelo? siendo
asi, que el que amor blasona.
Ella y Music. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.
Lau. Como yo aunque mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte de él, que sin decirse
se queda, por mas que corra.
Music. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza, &c.
Lau. Por mi esa voz os responda.
Fler. Que importa, si la voz miente,
Lau. Quando dice.
Fler. Quando informa.
Los 2: y Mus. Querer por solo querer
à nadie puede ofender.
Fler. Y para que veais si mienten,
vuestras altiveces locas
castigaré de esta fuerte:
no tengo criados? ola?
no hay quien me mate un villano?
Lau. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.
Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye?
Salen Damas. Señora.
Sale Fabio. Señora.
Lau. Llegò el termino à mi vida.
Lis. Llegó el fin à mis congojas.
Fab. Que nos mandas. *Fle.* Que le de
à ese hombre alguna limosna. *vases*
Ism. Torció el intento à la fuerza. *vase.*
Flor. Bolvió al enojo la hoja.
Lis. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona. *vase.*
Fab. Venid, dareos lo que manda
la Princesa mi señora.
Lau. Donde hay limosna, hay piedad;
pattamos su accion heroyca:
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me sobra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Lisardo.

Princ. Los brazos una, y mil veces
me bolved à dar Lisardo.
Lisar. Y una, y mil veces, señor,
el alma os doy con los brazos.
Prin. Como os sentís? *Lisar.* La caìda,
el golpe, y el sobresalto,
confieso que me tuvieron
fuera de sentido; y tanto,
que aora no sé quien del monte
me traxo à aqueste poblado,
que curas en èl me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguiros;
y asi os pido, prosigamos
el viage, porque por mi,
señor, no os detengais. *Prin.* Quando
no fuera aqui la jornada,

la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiciera
no dar adelante un paso.
Lisar. Aqui es la jornada? *Princ.* Si.
Lisar. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à que vengo, aunque no alcanzo
la intencion: y pues sabeis
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo,
de que no pueda uno, quando
le dicen, venid conmigo,
preguntar adonde vamos?
Sabed tambien, que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo à todo trance vuestro,
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.
Princ. En dos dudas, una quexa
disfrazada me habeis dado
y de una quexa dos dudas
satisfaceros aguardo.
Asentado lo primero,
que haber hasta aqui callado
mi intencion, fue, por traeros
para complice de un caso,
que si os lo dixerá allá,
me le hubierades culpado
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario;
y asi, Lisardo, no quise
decirle, hasta haber llegado
à la vista del empeño;
y pues de desconfiado
callè hasta aqui, y ya la quexa
está satisfecha, vamos
à las dudas: oid, sabreis
donde estais, y á lo que os traygo
Yo heredero de mi Casa
por la muerte de mi hermano,
á quien desdichadamente
(pero ya sabeis el caso)
mató un aleve, un traydor,
sin poder hasta oy vengaros,
pues ni de él, ni de la Dama,
noticia hemos alcanzado.
Lisar. No traygais á la memoria
suceso tan desdichado,
pues ya sabeis qoe no vivo,
hasta que me vengue de ambos.
Princ. En obligacion me hallé
de tomar diverso estado,
que pensê, por repugnancias,
que acá en mis discursos hago;
pues apenas la razon,
que me dieron breves años,
midió el termino fatal,
que hay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise.
Ya presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio que de su culpa
en él resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es eso;
porque no hay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy justa ley, que gocen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo: y asi, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas paso.
Quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
uno solamente hallé,
que entre lós discursos varios
de los Politicos fuese
à mi inclinacion contrario:
esto es, que un hombre se case,
sin haber visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger que ha de serlo mia,
la que yo he de dar la mano,
y à todas horas conmigo

ha de vivir à mi lado,
me la ha de elegir à mi
el gusto de mis vasallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrando
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgado
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Que me importa à mi que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Ursino
no hecho menos sus Estados?
Que me importa que sea hermosa,
sino siempre sujetando
à la hermosura el aseo,
una, y mil veces miramos,
que no logra una belleza
siempre el no se que del garvo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero que ageno tacto
la dé nudo, sino yo,
que sabrè quando le ato,
medir con el sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo:
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
queda en los vestidos todo,
y solo llega à mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interes se vende,
no es marido, sinó esclavo
de la ambicion que le compra:
y asi, oculto, y disfrazado,
ya que à casar me dispongo,
quiero vèr con quièn me caso.
A este fin la vengo à vér,
en una industrìa fiado,
que habeis de saber despues,
donde vèr, y hablar aguardo
à Flerida, pues no quiero
creer à mis ohìdos tanto,
como informar à la vista.
Pues ya que lais informado
de la duda à que venimos,
vaya la de adonde estamos,
O porque del Sol la saña
era diluvio de rayos,
ò por no pasar de dia
à vista de ese Palacio,
determinamos, si bien,
con pena, ò con sobresalto,
haciéndo hora, de ese monte
en el mas ameno espacio,
à que, sentados los dos,
esperemos à que el plazo,
que dió de treguas al dia
la noche, rompiese, quando
interrumpió nuestro oìdo
la riña de los caballos,
que arrendados à sus ramas,
estaban al piè de un a bol.
A despartirlos los dos
fuímos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos
la brida, cobrarle quise,
y al ir à echarle la mano,
corriò, y al punto subisteis;
para ir à tajarle el paso,
en el vuestro; y como estaba
de haber reñido irritado,
colerico ya, y fogoso,
viendo al otro ir por el campo,
tras èl fue, sin que pudiesen
reducirlo, ni templarlo,
ni con rigor el castigo,
ni con blandura el halago.
Desbocado, pues, corriendo,
mejor dixera, bolando,
en aquel instante os ví
sobre los riscos mas altos,
con que seguiros no pude;
y asi, solo vi à lo lasgo,
que chocando ciego, dió
con vos en unos peñascos.
Aqui, quando yo lleguè,
ya os tenian en los brazos
dos cazadores, que al monte
pisaban la senda acaso.
En toda mi vida ví,

en humilde trage basto,
aposentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como uno de de ellos, pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa alvergado,
aunque pobre, limpiamente,
cuydó de cura, y regalo.
Lo primero fue, traeros
de ese vecino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de su familia, y despues
de haberos asi guardado,
al monte bolvió, de donde
traxo tambien los cavallos,
sin que faltase, ni una
joya de algunas que guardo
en sus alzones, à efecto
de la experiencia que trazo:
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexe gozar mil años.

Lisar. Aunque pudiera, señor,
satisfacer à lo estraño
del intento, con decir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no sacar verdadero
vuestro temor: y asi, vamos
solamente à que deseo
vèr ese piadoso Hidalgo.
que me diò vida. *Princ.* De aquí
ha que falta mucho rato,
pero èste nos dirá de èl:
donde está, amigo, vuestro amo?

Sale Roberto.

Rob. Fue à un negocio que à importarle
menos que la vida, es llano
que no os dexara- *Princ.* La vida.
Rob. Si. *Princ.* Como?
Rob. Son cuentos largos:
mas baste que, à no estar vos,
Cavallero, bueno, y sano,
no os dexara; y que os sirvais
de su casa os ruega; en tanto
que entera salud cobrais,
corrido; y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto sea necesario
à vuestro servicio; pero
hasta un rocin, y dos galgos,
tres pavezas, y un lanzon,
una daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cascos,
un lampeon en el portal,
y una alcandara an el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los precisós trastos
de una Casa Soralìega,
su Escudero, sus Vasallos
sus rentas. *Princ.* Vasallos tiene?
Rob. Y hartos. *Princ.* Como?
Rob. No son hartos
las urracas de ese soto,
y de esa torre los grajos?
Princ. Teneis mil razones. *Lisar.* Yo
siento que se haya ausentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interesado
oy en sus piedades, vida,
hospedage, y agasajo.
Rob. Ve aqui por lo que no puede
hacer nada un hombre honrado
delante de su amo. *Lisar.* Como?
Rob. Como todo lo hace su amo:
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos;
hizo èl mas que yo? por señas
de què sois hombre pesado
pues por que à mi?
Lisar. Ya os entiendo;
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja
que esta cadena. *Rob.* De esclavo
me la echais, señor, al pie,
con ponermela en la mano.
Lis. Que mirais? *Rob.* Si mi amo viene.
Lisar. Pues de que teneis recato?
Rob. De que sì algo me da otro,

al punto me da con algo.
Princ. Decid, Lisardo, podreis,
porque tiempo no perdamos,
ir de aqui à la torre? *Lisar.* Si
Princ. Pues la industria con que vamos
à vér aquesta hermosura,
que encarecido habeis tanto,
ha de ser: pero venid,
que por el camino hablando
os lo dirè. Si viniere
vuestro dueño, amigo, en tanto
que bolvemos, le direis
que se dexe vér, que estamos
deseosos de servirle.
Lisar. Y yo mas, pues que me hallo
en obligacion de ser
su amigo. *vanse.*
Rob. Vivais mil años,
que él desea serlo vuestro,
como de todos los diablos.
Vé aqui, que en obligacion
de filosofar un rato
quedo, pues que solo quedo:
ea, ingeo, discurramos.
Aqui hay dos cosas que importa
que sepa, y no sepa mi amo:
Quales son, pregunta ahora
el entendimiento anciano,
las que ha de saber? Que va
à vér à Lisida, es llano,
puesto que es una belleza,
que ha encarecido Lisardo:
Y la que no ha de saber?
Que yo esta cadena guardo
en mi pecho, porque fuera
un exemplar muy bellaco,
saber el amo lo que hay
en el pecho del criado;
y asi, que sepa, ò no sepa,
voy à buscarle bolando. *vase.*
Cantan dentro, y sale Lisida.
Music. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego.
Lis. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego?
Por mi, sin duda ninguna,
el concepto le escribió;
pues siempre ardo, y lloro yo,
sin que nunca à mi fortuna
le deba piedad alguna,
si ya no es, que siempre que
Flerida gozando este
la musica, hagan los Cielos,
que del amor, y los zelos
sea Oraculo, que dè
respuestas à mi, y Laurencio;
pues si à entrambos nos habló,
no basta que guarde yo
en mis desdichas silencio,
que por Deydad reverencio;
sino que el viento prosiga
tan à voces mi fatiga,
que ni aun arder, ni llorar
pueda à solas mi pesar
sin que el viento me lo diga?
Ya veloz, si muy sonoro,
buelve el triste acento tardo;
ya sè yo que siempre ardo,
ya sè yo que siempre lloro;
y pues mi pena no ignoro,
para que à escucharte llego?
Ella y Mus. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo &c.
Sale Flerida, y las Damas.
Fler. Todo ha de ser amor, Flora?
Avisa, porque ir quisiera
al monte, *Lis.* Está puesta ai fuera
la carroza?
Sale Laur. Si señora.
Fler. Tocaos responder ahora
à vos? *Laur.* No; pero si ciego
à este umbral à verme llego,
en no hacerlo, hiciera mal.
Fler. pues que haceis vos à este umbral?
Laur. Ardo, y lloro sin sosiego. *vase.*
Fler. Mal este loco. *Lis.* Ay de mi!
Fler. Usa de la piedad mia:
Avisa à la monteria,
que voy al bosque. *Flor.* Está aí
la caza, y monteros?
Sale Laur. Si
Fler. Soislo vos? *Lau.* No; mas à quanto
sea servir, me adelanto,
por si sirviendo consigo

obligar,

obligar, ya que no obligo
llorando, y ardiendo tanto. *vase*
Flor. Ya no saldré, Flora, mira
que abierto el jardin éste,
Ism. Ha Jardineros.
Sale Laur. Yo iré
à avisarlos. *Flor.* Ver me admira,
que ni à la piedad, ni à la ira
atento, nada os dé espanto.
Laur. Pues ni el favor al encanto
cede, ni el gusto al desdèn,
por que no admirais tambien,
que ni el fuego apaga el llanto?
Flor. Pues vive Dios, atrevido,
barbaro, loco, villano,
que sea otra vez en vano
torcer mi enojo al sentido.
Laur. Seguro la muerte pido.
Flor. Seguro? *Laur.* Si, si à ver llego,
que libre el fuego me entrego,
puesto que ahora, ni despues
consumida la vida, pues
ni el llanto consume el fuego. *vase.*
Flor. Ya esta no es tema, es agravio,
que tengo que esperar mas?
Fabio, ola?
Sale Fab. Con quien estás
tan ayrada? *Flor.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Flor.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à asistir
conmigo estais.
Fab. De que suerte?
Flor. Pues no dais à un loco muerte,
llegando à vér, y advertir,
poco finos, y leales,
ofender la altivez mia,
pues de noche, ni de dia
se aparta de estos umbrales,
con demonstraciones tales,
que ya del Valle, al Aldea,
y aun de todo el mundo, sea
la desverguenza que pasa,
publica nota en mi casa,
sin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni aun de ponerme à una rexa,
sin que le escuche mi quexa,
ò su sombra encuentre, en fin.
Y si no hay jamás aquí
criado, ni vasallo afecto
à bolver por mi respeto,
yo habré de bolver por mi.
Lis. Ay infelice de mi!
Fab. A no pensar, que el efecto
de su castigo, Señora,
ilustrara su osadìa,
ya tu familia hecho habria
lo que la mandas ahora:
y presto verás si llora,
trocados en escarmientos,
atrevidos pensamientos. *vase.*
Lis. Mal haya tan pocos sabios
afectos, que los agravios
convíerten en sentimientos.
Flor. De que, Lisida, ha quedado
tan triste? *Lis.* De verte à ti
tan enojada, que à mi
que puede darme cuydado;
que este loco castigado
estè, ni dexe de estar?
si bien, no puedo dexar
de culpar, señora (ay Cielos?
valga yo mas, que mis zelos,
y mi amor, que mi pesar)
el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada:
que hermosura celebrada
escapó de ser querida?
aun de no serlo, admitida
quexa pudiera tener;
que al absoluto poder
mas razon es, que convence,
le ofenda, que lo que vence,
lo que dexa de vencer.
Si está en la desigualdad,
que hay de tu estrella à su estrella,
la culpa, tambien en ella
está la seguridad:
accion es de la Deidad,
muestra tu, de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,
que el culto que à un Dios se dà,
en el sacrificio está,
no en quien hace el sacrificio.
Por que aqueste hombre padece?
dirá el pregon de la fama;
ha de decir; porque ama

à quien tanto lo merece!
No señora, que parece
especie de tiranìa;
morir de amante, sería
dexar un mal exemplar
al mundo, y aun acabar
con todo el mundo en un dìa.
Pues si eso tu amor siente,
ya procede en infinito,
que de tan noble delito
todo el mundo es delinquente:
no hagas que el castigo cuente
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la piedra en su sepultura:
yace, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,
que bien puede una muger
Agradecer, y no Amar:
dexa que le llegue à dar
muerte su desconfianza,
adore sin esperanza,
que fuera de tu memoria,
morir él, será victoria,
y matarle tu, venganza
Que le olvides desde ahora,
es lo que pretendo yo,
muera à tus desprecios, no
à agenas manos.
Sale Fab. Señora.
Fler. Turbado Fabio. *Lis.* Ay de mi!
Fler. Bolveis? pues que ha sucedido?
dieron muerte à ese atrevido?
Fab. No, otra es la causa. *Lis* Eso si.
Fler. Pues antes que à saber llegue
lo que ha sido, digo: *Fab.* Que?
Fler. Que no hagais lo que mandè,
no una colera me ciegue
à hacer de las burlas veras
con un misero rendido,
que he hecho lo que he podído.
Lis. Pluguiera à Dios no lo hicieras,
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.
Fler. Decid vos ahora: que hay
de nuevo? *Fab.* Dos Me
dicen, señora, si quieres
vèr unas joyas que tray
su codicia, porque ahora,
oyendo tu casamiento,
te quieren ver, con intento
de que aqui han de hacer, señora,
de su caudal rico empleo.
Fler. Y eso que os da que temer?
Fab. Mucho, que el un Mercader.
Fle. Que? *Fab.* Que es el Principe creo.
Fler. de que lo inferìs? *Fab.* De que
lo aseguran modo, y trage,
habito, estilo, y lenguage.
Fler. Pues que tu me has dicho que
le conoces, desde aqui
mira, Lisida, si es èl.
Lis. Quien vió lance mas cruel!
que yo en mi vida le vì;
y el decirlo entonces, fue
segura de que no era
èl Laurencio. *Fab.* ya aì fuera
están. *Fler.* Llega. *Lis.* Que dirè!
de espaldas el uno està,
y el otro, que el rostro veo,
me parece que es. No creo
que esto culparme podrá: *apar.*
pues quando despues no fuere
diré que me pareció.
Fler. No es haber dicho que no,
Lisida: no sè que infiere
mi pecho hacer con quien viene
á verme desconfiado
de lo que de mi ha contado
la fama. *Lis.* Lo que conviene
à mi parecer hacer,
es, Señora, que te vea,
para que à sus ojos crea.
Fler. Contrario es mi parecer,
que me viera, no dexára,
por no dexarle salir
con su intento, y con huir
de èl el rostro, me vengára.
Lis. Eso fuera; que hasta verte,
se estuviera en esta parte,
y tener de que guardarte
otro loco. *Fler.* De esa suerte
será su desconfianza
salirse con merecer,

Lis. Que importa dexarse ver,
quien puede en tal confianza?
Fler. De estos dos estremos sea
otro engaño el medio: oid, pues,
el parecer mio. *Lis.* Que es?
Fler. Que me vea, y no me veas;
pues viendome; sin saber
quien soy, bolverá por mi
mi vanidad, quando aqui
por otra me llegue à ver;
y no viendome, creyendo
que hablando à otra, habla conmigo;
su fingimiento castigo,
engaño à engaño añadiendo:
à quien miente he de mentir,
haya de amor en la escuela
cautela contra cautela.
Tu, Lisida, has de fingir
mi papel, yo el de tu dama,
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama.
Lo que no venza por mi,
no lo quiero agradecer
al Estado, ni al poder:
ven, pues, y à todas les di,
que buelvan contigo luego.
Lis. Harto castigo es, si aqui
viene à verte, el verme à mi:
pero si à servirte llego,
aunqne yerre estilo, y modo,
lo haré. *Fler.* Si quieres con él
ensayar bien el papel,
desagradate de todo:
buelva su curiosidad
castigada. Decid vos, *vase Lis.*
Fabio. *Fab.* Que?
Fler. Que entren los dos:
Aqui de mi vanidad!
Salen el Principe, y Lisardo.
La Princesa mi señora,
conmigo à decir embia,
que en aquesta galeria
la espereis. *Prin.* Si tal Aurora
es el primero arrebol
de esta soberana esfera,
ay del infeliz que espera
à que le amanezca el Sol!
Fler Si en las lisonjas está
vuestro caudal, poco, à fee,
feriareis. *Princ.* Por que?
Fler. Porque
de eso hay mucho por acá.
Princ. Quando lisonjas traxera,
no aqui, señora, llegara,
porque aqui no se empleara
caudal que fino no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
joyas de mayor fineza,
de mas lustre, y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traygo: si bien, creo
que es inutil mi venida,
y diligencia perdida
la esperanza de mi empleo.
Fler. Por que?
Princ. Porque quien, señora,
llevó al Mayo flores bellas,
al campo del Cielo estrellas,
luces, à la blanca Aurora?
pues si à vista del crisol
fallecen las mas brillantes,
lo mismo es poner diamantes
junto à los rayos del Sol.
Fler. Finezas? Ni eso tampoco
por acá hemos menester,
Cortesano Mercader.
Prin Como? *Fle.* Como hai acá un loco,
que nos dice cada dia
muchas de aquesas ternezas,
y nos cansa oir finezas.
Princ. Algun cuerdo trocaría
el juicio por tal locura.
Sale Fab. Su Alteza sale.
Salen Lisida, y Damas.
Princ. Ay de mi!
que en toda mi vida ví
mas peregrina hermosura:
llegad à Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar, sin ser notado.
Fler. Qual será de aquestos dos
el Principe? El que me habló
se retira: (ay Dios!) quien niega,
que es el que à Lisida llega,
imaginando soy yo?
Lisar. Si ha merecido, señora,
siquiera por forastero,

un humilde Mercader
besar vuestra mano (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mi!)
para que pueda (que es esto!)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha. *Lis.* Alzad del suelo,
que la lisonja de haber
venido (què es lo que veo?)
con intento de servirme:
(turbada est y!)
Lisar. (Yo estoy muerto.)
Lis. Me pone en obligacion
de agradeceroslo: (miento,
que no haber venido fuera
de mas agradecimiento.
Lisar. Yo, señora, si, mas, quanto:
perdoname, que no puedo
con la turbacion hablar.
Lis. Pues de que os turbais?
Lisar. De veros.
Lis. No es poca la admiracion,
que à mi me pasa lo mesmo.
Ism. El se ha turbado de verla.
Fler. Claro nos ha dicho en eso,
que es el novio, pues se turba.
Fler. En otra cosa es mas cierto.
Ism. En que?
Fler. En que no es de los dos;
Pero proseguir no quiero,
que para sentirlo, es tarde,
y para decirlo, es presto.
Lisar. Lìsida en este Palacio. *ap.*
Lis. Lisardo en este desierto. *ap.*
Lisar. Fingiendo ser la Princesa!
Lis. Ser un Mercader fingiendo!
Lisar. Mal disimular procuro.
Lis. Mal disimular intento.
Princ. Hermosa Flerida fuera,
à no haver visto primero
otra mayor hermosura.
Fler. Galan fuera el forastero,
sino traxera à su lado
à quien le está desluciendo.
Lis. Que joyas de mas valor
son las que traeis? que quiero
feriar algunas.
Lisar. Pues sea *saca algunas joyas.*
la primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes
labró artifice discreto,
por ver firme algun amor.
Lis. Antes anduvo muy necio,
que amor de diamantes, no es
joya del uso, ni al tiempo.
Lisar. Esta, un Aguila es, señora,
vedla, y advertid, que en medio
del pecho trae un diamante
de muchos fondo. *Lis.* Sí advierto:
mas no es mucho, que yo alcanzo
todo el fondo de su pecho.
Lisa. Ha ingrata, que no me entiendes
Lis. Ha tirano, que sí entiendo.
Fler. Que bien lo finges! de todo
muestra enfado, y haz desprecio.
Lis. Ay si supieras, que poco *ap.*
tengo que fingir en esto!
Lisar. Esta es firmeza, señora.
Lis. No abrais, que verla no quiero.
Lisar. Pues por qué no la mirais?
Lis. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes *Lis.* Y tambien
que te admirára el saberlo. *ap.*
Lisar. Estas son unas memorias.
Lis. Por lo contrario no intento
comprarlas. *Lisar.* Por lo contrario?
Lis. Facil es el argumento,
porque si lo que es firmeza
por tenerla, no la ferio,
lo que es memoria, será
por no tenerla supuesto,
que memorias, y firmezas,
no me han de ser de provecho,
las unas, por no tenerlas,
las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa *ap.*
tiene Flerida despego,
si me casara sin verla
buena hacienda huviera hecho.
Lis. Que joya es esa! *Lisar.* Es, señora,
de menos estima. *Lis.* Menos?
Lisar. Sì, porque no es de diamantes,
de esmeraldas es, y creo,
que el color de la esperanza
os desagrade, supuesto,
que quien no estima firmezas,
ni memorias, es muy cierto,
que con mayor causa harà
de la esperanza desprecio.

Lis.

Lis. Mirad quanto es al contrario;
que antes la querré, por serlo:
esta joya he de feriar.
Lisar. Esta? *Lis.* Si, porque no quiero
que bolvais con esperanza,
habiendo entrado aqui dentro.
Fler. En tu vida has hecho cosa,
ni mejor, ni mas à tiempo.
Lis. Mirad la tasa, y haced,
Fabio, que den el dinero
de esta joya; y advertid,
Mercaderes Estrangeros,
que bolveis sin esperanza,
que es con lo que yo me quedo.
Fler. Que bien has hecho el papel!
Lis. Ven, señora, que tenemos
muchas cosas que pensar.
Princ. Ay, Lisardo, yo voy muerto?
Lisar. Ven, Señor, q̃ hay muchas cosas,
que allà fuera trataremos.
Vanse todos, y quedan el Principe, y Flerida.
Princ. O; si fuera alguna de ellas
pero en vano lo deseo.
Fler. Que no seré tan dichosa:
ha si fuera alguno; pero
es locura imaginarlo.
No despejais, Estrangero
Mercader? à que os quedais?
Princ. Solo à deciros me quedo,
digais à Flerida:: *Fler.* Que?
Prin. Que aunq̃ es hermosa, la advierto
que no os embie delante,
pues sois el Sol de su Cielo.
Fler. Pues decidle vos tambien
à ese camarada vuestro,
que os dexe vender las joyas
à vos, que os turbareis menos,
Princ. No dirè, porque si arguyo
quanto es turbarse respeto,
querer quitarsele, fuera
quitarle el merecimiento.
Fler. Luego vos, que no os turbasteis,
no le habeis tenido? *Princ.* A eso
hay tambien razon. *Fler.* Qual es?
Prin. Yo:: *Fle.* Que prosigais no quiero.
Prin. Por que? *Fle.* Por quedar mejor.
Pri. Id con Dios. *Fle.* Guardeos el Cielo.
Vanse, y salen Roberto, y Laurencio.
Lau. Que me dices? *Rob.* Lo que pasa.
Lau. Que habia venido, dixeron,
à buscar una hermosura,
que alabó Lisardo? *Rob.* Es cierto:
Lisida es sin duda. *Lau.* Quien?
Rob. Pues que tenemos con eso?
tu no estàs enamorado,
con tantos locos estremos,
de Flerida? *Lau.* Si *Rob.* Pues como
te ha dado Lisida zelos?
Lau. Ni honrado es, ni serà noble,
sino infame, vil, y necio,
quien zelos que tubo amando,
no los tiene aborreciendo:
pue aunque haya mudado un hombre
gusto, no ha de haber por eso
mudado estimacion, fuera
de que hasta ahora hay otro duelo,
supuesto que habiendo sido
mi competidor, es cierto,
que buelve à hacerme el agravio,
siempre que me hace el acuerdo.
Rob. Engañar à un tiempo à dos,
vaya, señor, yo lo he hecho
muchas veces, y es gran cosa;
mas no amar à dos à un tiempo.
Lau. Yo tampoco, que no son,
sino un amor, y unos zelos,
de la una, porque la quise,
de la otra porque la quiero.
Rob. Yo me alegro, pues serà
ya con esa razon, menos
de Flerida el amor. *Lau.* Antes
serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.
Lau. Viste pavesa, que al palo
que ardia, si al humo denso,
que aun conserva, se le aplica
nueva llama, arde al momento?
pues considera, que à mi
me ha sucedido lo mesmo:
dispuesta materia era
la pavesa de mi pecho,
y asi, con facilidad
arde à nueva luz mas presto,
porque incendio que aun humea,
no dexa de ser incendio;
y no es tan grande locura,
si he de contarte el suceso
que no haya merecido

alguna piedad. *Rob.* Dime eſo,
que ha habido? *Lau.* Que alguna vez,
culpando mi atrevìmiento,
dió voces, à cuyo ruido
los criados acudieron.
Rob. Y te mataron à palos:
linda piedad. *Lau.* Calla necio,
que de un inſtante à otro inſtante
mudó de la ira el afecto,
vengandoſe ſolamente
en un ayroſo deſprecio,
motejandome de pobre.
Rob. De pobre? pues peor es eſo,
que matarte, porque quien
en oprobrio, y menoſprecio
dixo pobre, dixo todas
las ſeis palabras del duelo,
ſin las menores de calvo,
zurdo, corcobado, y tuerto:
pobre dixo? *Lau.* Vive Dios,
que te dé muerte, ſi necio
me quitas la eſtimacion
de una piedad: mas que es eſo?
Rob. Ser pelicano, pues que
me deſangro por el pecho.
Lau. Que cadena es esta? *Rob.* Una.
Lau. Quien te la dió? *Rob.* El foraſtero.
Lau. Por que la tomaſte?
Rob. Es de oro.
Lau. Villano, al fin, y groſero.
Rob. Hidalgo al principio, y noble,
ſi me la dexas. *Lau.* Si dexo
por dexarla, y por dexarte,
porque ya apurar deſeo
à que han venido los dos
a eſte Palacio. *Rob.* Pues de ellos
puedes ſaberlo, que aqui
vienen; vamonos. *Lau* No quiero,
que un lance puedo eſcuſarle
yo, pero huirle no puedo;
que uno es buſcarle yo, y otro
buſcarme él; y aſi, tengo
de eſperarle cara à cara,
pues él me viene al encuentro.
Salen el Principe, y Liſardo.
Liſar. No ſolo no es Flerida, digo,
aquella que fingió ſerlo,
pero es Liſida, la Dama
que por ſu amor, y ſus zelos
coſtó la vida à tu hermano.
Princ. Uno eſtimo, y otro ſiento:
eſtimo que no ſea ella,
por ſi es la que yo deſeo
que lo ſea; y ſiento, que
èſte agravio me hayais hecho:
que eſta muger de mi azar
haya ſido el inſtrumento!
que habrá ſido la ocaſion?
Liſar. No ſe; mas lo que yo ſiento
es, que Flerida ha ſabido,
que tu: yo lo diré luego,
que he viſto en el mirador
algunas damas, y quiero,
ſi eſtá alli, averiguar algo
de las dudas que padezco. *vaſe.*
Rob. Liſardo ſe va, y el otro
viene à noſotros. *Lau.* No tengo
de buſcarle, ni de huirle,
venga, ò no venga el empeño.
Princ. Flerida tan cauteloſa
conmigo, que: Mas que veo!
dadme mil veces los brazos.
que deſeaba mucho veros.
Lau. Guardeos Dios, que mi auſencia
fue preciſa, porque creo
que os ſirvo en ella.
Princ. A mi? *Lau.* A vos.
Princ. No os entiendo.
Lau. Yo me entiendo.
Princ. Mirad que mi camarada
deſea mucho conoceros:
venid conmigo. *Lau.* Si haré,
mas de una coſa os advierto.
Princ. Decid, que es?
Lau. Que voy con vos.
Princ. Claro eſtá. *Rob.* Malo va eſto,
que buelve Liſardo
Sale Liſar. No era
ninguna Liſida. *Princ.* A tiempo
venìs, que, dando lugar
las dudas que padecemos,
conocereis al que os dió
la vida. *Liſar.* Mucho me alegro.
Princ. Pues llegad.
Liſar. Dadme mil veces
los brazos, para que en ellos
Vale à abrazar, y al conocerſe ſe apartan, y ſacan las eſpadas.

os dè muerte *Lau.* Eso será
de esta manera. *Princ.* Que es esto?
Lisar. Haber un traydor hallado
adonde una ingrata encuentro.
Lau. Hober un traydor venido
adonde una fiera veo.
Rob. Mientras que se matan, voy
por una espada corriendo. *vase.*
Princ. Tan presto el favor trocado
en furor, sois homicida,
vos de quien os dió la vida,
vos de quien se la haveis dado?
Lisar. Si, porque si yo supiera
que el era el que me la dió,
por no recibirla, yo
mi mismo homicida fuera.
Lau. Si, porque si ya mejora
del peligro en que le vì,
solo entonces se la dì,
para quitarsela ahora.
Lisar. Digo que èl es mi enemigo.
Lau. Ya mi piedad es cruel.
Princ. Ved vos que vengo con èl.
mirad que venis conmigo,
Lau. Mal esa accion::
Lisar. Mal el labio::
Lau. Piensa estorvar::
Lisar. Quitar piensa::
Lau. Que yo no vengue mi ofensa.
Lisar. Que yo no vengue mi agravio.
Princ. Agravio vos? nada os digo:
perdonad, que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien, ò mal mi amigo.
Lisar. Decir que me dexeis, no
es decir que me ayudeis.
Princ. Pues entrambos reñireis,
sabiendo la causa yo:
hacedme del lance dueño.
Lisar. Yo no lo puedo decir.
Princ. Pues porque? *Lis.* Por no añadir.
Prin. Proseguid. *Lis.* Empeño à empeño.
Lau. Yo si lo sè, pienso que
es:: *Lisar.* Vuestra voz no prosiga.
Lau. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con èl, matè
(à las puertas de una dama,
que aun hasta aqui à matar vino)
à Federico de Ursino.
Prin. Pues ya eso toca à mi fama.
tu diste muerte à mi hermano?
logró el Cielo mis deseos.
Lau. Que es lo que escucho!
Lau. Teneos.
Prin. Vos defendeis à un tirano,
que muerte à mi hermano dió?
Lisar. Si, por pagarle la vida
que de èl tengo recibida,
para quitarsela yo.
Lau. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasion,
yo alargo la obligacion,
que de la vida me estais.
Señor Principe de Ursino,
si à vuestro hermano matè,
sin ventaja, ò traicion fue,
porque acompañando vino
à quien mi Dama servia:
y asi, si os quereis vengar,
como ha de ser, consultar
debe vuestra bizarria,
que yo, paraque os vengueis,
su favor no he de admitir;
ni vos habeis de reñir
con uno, aqui me teneis.
Princ. No, con ventaja, yo aqui
oy me he de satisfacer:
retiraos. *Lis.* No ha de ser
que el duelo me toca à mi.
Princ. Yo soy mas interesado.
Lis. Mas ofendido estoy yo.
Princ. Ved que à mi hermano mató.
Lis. Ved que le mató à mi lado.
Prin. Pues algun medio ha de haber.
Lau. Ese elegidle los dos.
Princ. Escoged el uno vos.
Lau. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
tras Lisida adonde estoy.
Princ. Oid, que esa es culpa mia!
Yo le traygo, vive Dios
à ver à Flerida aqui.
Lau. A ver à Flerida? *Pirnc.* Si.
Lau. Pues ahora os escogo à vos:
y ya que à dos elegì.
no me he de bolver atrás;
reñid ambos. *Princ.* Loco estás,

y aunque yo pudiera aqui
castigar esa osadia,
no lo he de hacer, porque quiero
dar satisfaccion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saqué;
y si tu la sacas ya,
tuya la infamia será, *riñen.*
no mia. *Lisar.* Ver no podré
reñir sin reñir, por Dios
que ya no hay duelo ninguno,
pues dos pueden matar uno,
quando uno se atreve à dos.

Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flora.

Lis. Las espadas han sacado,
Fler. Acudid, acudid presto.
Lau. Su Alteza está aqui.
Fler. Que es esto?
Princ. Nada, habiendo vos llegado:
que aunque quien de engañar trata
de atencion no necesita,
pues à si mismo se quita
todo lo que se recata;
me reportaré al miraros,
porque el Cielo podrà darme
otra ocasion de vengarme,
y no otra de respetaros. *vase.*
Fler. Como en mi casa los dos?
Lis. Ay de mi! yo estoy turbada.
Fler. Decid, que es esto?
Lisar. Nada,
habiendo llegado vos:
que aunque pudiera obligarme,
que con una ingrata está
un traydor, no faltarà
ocasion para vengarme. *vase.*
Fler. Seguidlos, Fabio: que ha sido?
decid vos lo que ha pasado.
Lau. Ser yo solo desdichado.
Lis. Decid, pues, que ha sucedido?
Lau. Si dirè, pues mi fortuna
dispone, que pueda (ay, Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por sì con cada una.
Esto ha sido, que un amante
viene à aqueste monte à ver
disfrazado à una muger,
que fue à matarme bastante:
quien es, decir no imagino,
noble en mi pecho lo guardo.
Lis. Por mi lo dice, y Lisardo.
Fler. Por mi dice, y el de Ursino.
Lau. Bien pensareis, que mi llanto
su colera ocasionó,
loco de zelos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tanto;
que ya que zelos tuviera,
à nadie los publicàra,
que por mi proprio callàra,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es haber sido, señora,
contrarios antes de ahora,
por habernos competido
por una Esfinge engañosa,
por una Sirena infiel,
tiranamente cruel,
injustamente alevosa.
De ella huyendo vine aqui,
ignorado, y escondido,
donde à buscarme ha venido
mi contrario, siendo asi,
el haberme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro:
y pues ya entendeis las dos
por quien lo dirè; de mi
no ha de decirse, que aqui
me tiene el temor: à Dios. *vase.*
Fler. Esperad. *Lis.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
va à buscarlos. *Fler.* Mucho temo,
que los dos le han de matar,
ò èl mate à alguno, y qualquiera
lance no le estará bien
à mi opinion; y asi, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flora, llama à ese hombre. *Lis.* Pues
llegó à estremo su dolor, *ap.*
dexe de ser noble amor.
Favor, ni amparo le dès,
dexa que le den la muerte,
como lo tenias mandado,
que el haberse declarado
que ama, y que padece, es fuerte
indicio contra ti, fuera
de que ya el Principe aqui,

importa

importa el bolver por ti.
Este hombre digo que muera;
y no tu piedad le obligue
à que del favor blasone.
Fler. Antes porquè le perdone,
y ahora porque le castigue?
Lis. Esto es lo que me parece.
Fler. Y què ha de decir la fama?
ha de decir: por què ama
à quien tanto lo merece?
No, Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
yace, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dar,
llamale, Flora. *Lis.* Y despues,
qué dirán de tì? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Què es aquesto? con mi amo
supercheria tan brava?
no en mis dias; dos à uno?
ò traygo, ò no traygo espada:
tirole à este un par de tajos,
rasgole à essotro la capa:
qué bien riñe uno à sus solas!
à este embisto, aquel repara,
hagole la conclusion,
y zás. *sale Laurencio.*
Laur. Qué es aquesto? *Rob.* Nada
habiendo llegado tu.
Laur. Vive Dios, sino mirára
que estás borracho *Rob* Bien miras.
Laur. Has visto por essa estancia
á Lisardo, y á su amigo?
Rob. Apenas lleguè yo à casa,
quando llegaron tras mi,
y sacando de la estaca
los cavallos, se pusieron
en ellos dandoles alas
el viento. *Laur.* Dixeron algo
Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo si, que les dixe à ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal, hospedage,
y vida, que de su infamia
yo les daria á entender
la ruindad à cuchilladas,
pues que yo bastaba solo.
Laur. Y Ellos, qué dixeron? *Rob* Nada;
bien que no lo dixe yo
de suerte que lo escuchàran,
porque fue entre mi quedito:
lo que solo à voces altas
les dixe, fue, que tomassen
su cadena enhoramala;
porque aquel no era meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Lisardo la tomó.

Vele la cadena.

Laur. Aguarda,
si la tomó, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma;
que apenas vè un agujero
por donde ella no se salga:
pero dexando, señor,
cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Laur.* Què?
Rob. Que no buelven las espaldas
hombres tales, sin intento
de assegurar su venganza;
y este Fabio no me ha dado
buena espina, porque estaba
con ellos en gran secreto
despues del monte en estancia.
Laur. Aun si supièras el otro
quien es, mejor lo pensàras,
que es el Princìpe de Ursino.
Rob. Como quien no dice nada:
hermano del muerto? *Laur.* Si,
que por criarse en Alemania
no le conocì hasta ahora;
y aun esta no es, con ser tanta,
la mayor desdicha mia.
Rob. Pues hay otra? *Laur.* Que le trayga:
Rob. Quien? *Laur.* De Flerida el amor.
Rob. Pues ya con esso, que aguardas?
y puesto que no te queda
de amor, ni vida esperanza,
huyamos, señor, de aqui.
Laur. Como, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le està
bien à mi honor hacer falta
del puesto en que quedè.
Sale Flora. Hidalgo.
Laur. Què quereis?

Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.
Laur. A mi? *Flor* A vos.
Laur. No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà señora, dudarla;
què es lo que decís?
Flor. Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò,
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.
Laur. Quien poderoso se hallará,
para daros en albricias
todo un mundo; mas la falta
perdonad: daca, Roberto,
essa cadena. *Rob.* Què es daca?
Laur. No seas necio. *Rob.* Ya lo hago,
puesto que no quiero darla.
Lavr. Pues quitaretela yo.
Rob. Mira que me despedazas
el corazon, y el vestido.
Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.
Flor. Agradezco merced tanta,
por ser de essa mano. *Rob.* Pues
no teneis que gratularla,
porque no es, sino de estotra.
Laur. Què haces? *Rob.* Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma;
mas porquè he de gratular
yo? *Laur.* Guiad donde me manda
Flerida, que vaya à verla:
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelice guarda.
Vanse los dos.
Rob. Què ha de guardar, sino mucha
malaventura? mal haya
el padre que me engendrò
en hora tan desorada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me faltan:
què he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?
mas ser bermejo le basta.
Pero ahora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda,
esto se llama seguir
à longe. *vase.*
Sale Flerida, y Lisida.
Lis. Què es lo que trazas,
señora, llamando à este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que ya los dos
la buelta del monte marchan?
Fler. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa;
y quando intento su vida
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
decirte, Lisida, nada,
porquè no sé si estaràs,
ó faborable, ò contraria.
Lis. Yo siempre estaré señora
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.
Fler. Pues ya que de los estremos,
ò te ofendes ó te cansas;
veamos si un medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada.
Yo determino decir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos cosa es clara,
que harè mal en permitir,
sea mi Estado el que le ampara:
fuera de que el autentarse
Carlos con presteza tanta,
da à entender, que lleva mas
intenciou: à esto se añada
haber, Lisida, sabido,
que està contra èl conjurada
mi familia, pues habiendo
corrido ya la palabra
de que es el Principe aquel,
y èste su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ò dexar quitarla

ausentarle, me parece
que es el medio donde halla
mi piedad y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compassiva, è ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.

Lis. Dices bien, èl entra ya
en el jardin. *Fler.* Pues repara;
si mudar consejo es
mas, que defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
ya que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelva à hablarme cara á cara;
y assi, de mi parte tu
le has de decir que se vaya,
ò le harè quitar la vida;
y para vèr lo que passa,
y escusar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs de esta verde murta.

Lis. Señora, yo :: *Fler.* En que reparas?
haz, Lisida, lo que digo.

Escondese, y salen al paño Flora, y Laurencio.

Lis. Cielos, la suerte està echada;
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla,

Flor. Alli la dexè, y alli
està, llegad. *vase.*

Laur. A tus plantas
humilde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.

Lis. Su Alteza os llama, es verdad;
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.

Laur. Claro està, que babìais de ser,
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera:
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Sirena,
que le enamora, y le encanta
para quitarle la vida:
Y asi, cautelosas ambas,
habeis oy entre las dos
partido dulzura, y saña;
pues ella es la que me trae,
y eres tu la que me matas.

Lis. Hidalgo, yo no os entiendo;
ni se que razon, que causa
teneis para hablarme assi:
si ya no es, que de esto os salva
nuevo tema de locura.
O quiera el Cielo, que haya
entendidome una seña. *ap.*

Laur. Falsa conmigo? ha tirana!
mas què mucho, pues que siempre
conmigo has estado falsa.

Lis. Yo con vos? si nunca os vì.

Fler. Què fuera; que averiguàra,
que no era yo de su amor,
sino Lisida, la causa?

Laur. En fin, que es lo que me quieres?
pròsigue, pues, sino bastan
las desdichas que me cuestan
tu traìcion, y tu mudanza,
hasta hacerme de este monte
fiera racional humanna.

Fler. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia?

Lis. No os entiendo, y la Princesa
por mi, que salgais, os manda,
pena de la vida, de estos
montes, que.. *Laur.* Calla, pues calla;
no prosigas, no prosigas,
que ya te entiendo tirana:
como ha visto aqui à Lisardo.

Lis. Què Lisardo? con quien hablas,
hombre?

Laur. No, no me atropelles,
presumes que es por tu causa?

Lis. Yo? à què efecto? si à Lisardo,
ni à ti conozco. Què no haya
entendidome una seña, *apart.*
aun con haberle hecho tantas!

Laur. Para que no estorbe, dices,
que yo del monte me vaya.

Lis. Ay de mi! atajar no puedo
mi llanto, ni sus palabras. *ap.*

Laur. Pues no mè he de ir, no porque
zelos à mi amor le causa
la venida; que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.

Lis.

Lis. Yo quando à ti, ni à Lisardo
os ví? què amor? que esperanza?
Laur. Què ya mis zelos no son
de èl, sino del que acompaña,
quando lo que adoro, y pierdo,
Flerida es *Fler.* Aun esto vaya,
que sin desear ser querida,
sintiera estar engañada.
Lis. Hombre, no entiendo à que efecto
me dices locuras tantas:
ella manda que te diga,
que de este monte te vayas.
Laur. Ya sé que mientes, y que
no lo manda ella.
Sale Fler. Si manda,
y si al punto no salìs
de todas estas comarcas,
os haré quitar la vida,
que ya mis piedades bastan.
Laur. A vos obedeceré,
tan à costa de mis ansias,
que el ausentarme, y morirme,
no sean dos cosas contrarias,
sino tan una las dos,
que equivocandose ambas,
de mi se ausente la vida,
pues de vos se ausenta el alma. *vas.*
Fler. Y bien, *Lisida*, y ahora
de què parecer te hallas?
vivirà, ò morirà? *Lis.* Dasme
licencia puesta à tus plantas,
para decirtelo? *Fler.* Si-
Lis Pues oye atenta. *Fler.* Levanta.
Lis. Este noble Cavallero,
à quien la fortuna ultraja,
desluciendo en sus desdichas
lustre, honor, nobleza, y fama,
en Napoles.
Dentro cuchilladas.
Dent. 1. Muera. *Otro.* Muera
traydor, que á todos agravia.
Fler. Què es aquello?
Lis. Ay Cielos! mira
que tus criados le matan,
acude presto, señora,
Fler. Por no remediarlo estaba,
por pedìrmelo tu.
Todos dent. Muera:
Salen todos tras Laurencio.
Laur. A costa será de tantas
vidas. *Fler.* Deteneos, què es esto?
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Fler. No mirais que estoy yo aqui?
tened, tened las espadas:
qué es esto, Fabio? *Fab.* Es señora,
del agravio de tu casa,
tomar como criados tuyos,
por ti, y por Carlos venganza,
ocasionados de vér,
que el que à Federico mata,
tanto huye, como pierde,
que entra hasta aqui.
Fler. Basta, basta:
por esta puerta, que al Parque
sale, de la muerte escapa,
que yo te defiendo.
Laur. El Cielo
sabe, quo en desdichas tantas
buelvo á tus respetos, mas
que á su temor, las espaldas. *vas.*
Fler. Y vosotros ved ahora,
que son mui anticipadas
finezas, y mui sin tiempo,
tomar de Carlos la causa.
Fab Señora: *Fler.* Nada digais.
Fab. Venid, que en vano le ampara,
pues Carlos à la salida
de éssotra parte le aguarda. *vas.*
Fler. Prosigue tu *Lis.* Digo, pues,
que en Nopoles nuestra patria
me sirvió este Cavallero,
y debaxo de palabra
de esposo.
Dentro cuchilladas.
Dent. Princ. Ahora ha de vér
tu presumida arrogancia
quien basta à reñir con dos.
Laur. Uno, que por los dos basta.
Fler. Què es aquello?
Lis. Yo, que puedo
decir, sino penas y ansias?
Fler. Iré á remediarlo. *Lis.* Tente,
que es el Principe, no vayas.
Fler. Antes, porque tu lo estorvas,
iré yo de mejor gana:
teneos todos, què es aquesto?
Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.

Rob.

Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Lisar. Dentro de Palacio muera.
Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor que vive en mi. *cae.*
Fler. Ved, que ha llegado à mis plantas.
Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil veces le valga;
segunda vez por vos viva.
Lisar. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *vas.*
Fler. Oìd esperad. *Princ.* Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desayrar tanto mi fama,
que ante vos estemos, él
con vida, y yo sin venganza;
y assi, hasta estar mas ayroso,
es fuerza bolber la espalda,
porque no fuera quien soy,
ya que el disfràz se declara:
como he de estar desayrado
à los ojos de una Dama?
y Dama à quien: pero esto
para otra ocasion se guarda. *vase.*
Fler. Oìd, esperad, tened:
Lisida, que no se vayan
sin oìrme, di a los dos.
Lis Quien viò confusiones tantas? *vas.*
Fler. Hombre, què me va en tu vida.
que tantas veces te amparas
de mis piedades? *Laur.* Si es tuya.
por ti, no por mi, la guardas.
Fler. Aun no lo agradeces? *Laur* No,
porque es piedad mui tirana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitarla.
Fler. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causa;
y para què ocasion puedas
tener tu de mi esperanza.
Laur. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.
Fler. Ni aun tenerla quando es
tan inmensa la distancia.
Laur. Mayores estremos. *Fler.* Esso
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad;
y ha de ser tan nueva traza
la de mi vida, que vea
el Mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede una bizarra
presumpcion, una altivèz
generosa, una fee hidalga,
Agradecer, y no Amar.
Laur. De què suerte?
Fler. Aqui te guarda,
y hasta tener orden mia,
de estos jardines no salgas. *vase.*
Laur. Qué es esto, Roberto? *Rob* Esso
dudas? hay cosa mas clara?
no lo conoces?
Laur No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.
Laur. Qué confusiones son estas
con que Flerìda... *Rob.* Esso hablas;
mira que Flerida escucha,
porque detrás de essas ramas
se ha parado, y oye quanto
dices. *Laur.* No buelvas la cara,
ni te dès por entendido:
Fler. A esta parte retirada,
que Lisida buelba espero.
Laur. Hermosura soberana,
bien sé que no te merezco,
porque eres deydad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperanza
vér, que nadie te merece.
Fler. Bien suenan de amor las ansias,
por mas que uno las escuche.
Sale Lisida.
Lis. Tan veloces las espaldas
bolbieron, que escucharon,
què tu, señora, los llamas:
y su Alteza? *Laur.* Ya se fue.
Lis. Pues puedan, traydor, mis ansias,
aunque de paso. *Laur.* Ay de mi!
si Lisida en su amor habla,
sin saber que ella lo escucha.
Lis. Quexarse de ofensas tantas:
es possible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido hayas
lo que quisiste. *Laur.* Muger,
què dices, ò con quien hablas?
porque yo no sé quien eres.
Lis Ingrato, presto te pagas

del

del disimulo que tuve,
porque Flerida escuchaba.
Laur Pues si piensas que es por esso,
lo mismo es: dexame, calla,
no prosigas. *Lis.* Decir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.
Laur, No he de escucharte.
Lis. Como es possible?
Laur. Quê no haya *apart.*
entendidome una seña,
con haberla ya echo tantas!
Lis Qué seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
como es possible!
Laur. Qué dices?
Los. Que aun siquiera.
Laur. Con quien hablas?
Lis. Por lo que quisiste. *Laur* Yo?
no te entiendo.
Lis. Pues me atajas,
y sin oìr atropellas
en sola una razon tantas
sal de este jardin.
Laur No quiero.
Lis. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estès en èl.
Laur. No en esto tomes venganza,
que ella manda que aqui espere.
Lis. No manda, traydor.
Sale Fler. Si manda:
Lisida, entrate allà dentro;
tu, en essotra parte aguarda.
Laur. Hay hombre mas infelice! *vas.*
Lis. Hay muger mas desdichada? *vas.*
Rob. Hay hombre, y muger mas necios,
que èl, que babeando se anda,
hecho un Juan de Espera Amor!
Quê es lo que el hado nos guarda?
Vase Roberto.
Fler. Valgame Dios, que de cosas
por mi en un instante passan
tan atropelladas, que
unas à otras se embarazan!
Porque ya confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.
Ahora bien discurso mio,
procuremos apurarlas
de una vez, y de una vez
à luz este engaño salga.
Aqui hay un hombre de tanto
espiritu, a la cara
de mi deydad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos,
que osado intentàra,
de cera ò de pluma,
quemarse las alas.
Aqui hay una Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,
à intercession de una amiga,
de una muerte (què desgracia!)
que, à lo que se dexa vér,
debió de ser ella causa,
pues de esta causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama.
O quanto se ofende,
desluce, y ultraja,
muger que se quexa,
amante que agravia!
Del secreto de los dos
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza
de que por ella, (ay de mi!)
y no por mi fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salva,
sonandome su desprecio
aun mejor, que mi alabanza.
No se que se tienen
el ser una amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden, si faltan.
Dexemos en esta parte
à este Galan, y à esta Dama,
pues ya no me engaña à mi,
quien à ella la desengaña;
y vamos à que el de Ursino,
para verme, se disfraza,
o sea agravio, ó sea lisonja
que à mis altiveces haga;
sin que entre à la parte
mi lustre, ó mi fama,
vendiendo finezas,
feriar esperanzas.

Esto

Esto no es del caso ahora,
y presto dirán sus ansias,
que aunque à mi hermosura diessen
la estimacion de ventaja,
le basto yo por mi sola
à una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los Blasones de mi Casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de una vez
desde una causa à otra causa,
lleguemos solo à que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.
Aqui, pues, del duelo:
será ley bizarra,
que muera à otras manos,
quien llegó à mis plantas?
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa;
fuera de que, aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por èl siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que están en mì pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me cansa..
Este hombre no ha de morir;
mas como (ay de mi!) alcanzan
á saber que en mis jardines
se quedò, los que le guardan,
el Principe, mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que ya la noche
temerosamente baxa:
pues con la sospecha
de vèr que me ama,
tenerle yo en ellos,
serà confirmarla.
Pero de què me embarazo?
no hay en el ingenio trazas,
para que de ellos à un tiempo
este hombre salga, y no salga?
Si, porque no serà bien,
que hombre que ha tenido tanta
noble altivèz, muera à manos
de menos ilustres armas:
que fuera baxeza,
que solo me hallara
ingrata quien puede
piadosa, è ingrata.
Para que conozca el Mundo,
dandole á él vida, à su Dama
honor, venganza al de Ursino,
y nuevo assumto à la fama,
que hay hermosura tan noble,
que hay presumpcion tan bizarra,
vanidad tan generosa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, è ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.

Vase Flerida, y Salen Lisardo y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos
dexa. *Lis.* Cuidado puse en desviallos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos desdicha de fortuna.
Princ. Plugiera à Dios hubiera sido una,
pero tantas han sido,
que se pierde del numero el sentido.
Lisar. Justamente oy te admiras,
porque si todas dè una vez las miras,
dudo que haya memoria,
que á numero reduzga nuestra historia
Princ. No nos será possible;
y asi, hablemos no mas de quan terrible
en Flerìda ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso,
y solamenre en la campaña puso
para vencer segura,
el armado esquadron de su hermosura;
bien, que à tanto poder gloria es pequeña

una

una vida, pues quando;: *ſuena una eſpada.*

Liſar. Eſta es la ſeña,
que al criado diximos. *Princ.* Respondamos.
con otra, porque ſepa donde eſtamos

Sale Fabio.

Fab. O Carlos, eres tu? *Prin.* Y agradecido
à la fineza conque habeis querido
de mi parte poneros,
os eſtoy esperando, para haceros
ſabidor de que habiendo
Laurencio aqui venido. *Fab.* Ya os entiendo;
y lo mismo tambien à los criados
ſucediò, pues que todos conjurados
contra èl, darle quiſimos,
quando enemigo tuyo ſer ſupimos
en el jardin la muerte,
y Flerida amparó ſu infeliz ſuerte;
pero ya no es poſſible que irse pueda,
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es ſalir, y todo eſtà cerrado,
para que no le valga
ſu dicha, por qualquier parte que ſalga.

Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informaros pudo,
quando à hombres como yo ofende
algun particular, primero debe
reñir con èl, salvando lo primero
lo perſonal del rieſgo del acero;
pero en habiendo dado
ſatisfacion, si acaſo barajado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en èl à ſu caſtigo,
para deſenojarse,
que una coſa es reñir, y otra vengarſe
y asi, yo he aceptado
matarle como pueda; y como he dado
mueſtras que cuerpo à cuerpo en menor duelo
puedo reñir con èl.

Diſpararan dentro una piſtola, y dice Laurencio.

Laur. Valgame el Cielo!

Liſar. Que voz ha ſido aqueſta!

Fab. La piſtola lo ha dicho en su respuesta,
pues nì dudo, ni admiro;
que uno de tantos ha logrado el tiro.

Liſar. Vamos à vèr adonde
ha ſido el tiro, y el rumor ſe eſconde.

Prin. la miſma confuſion que tu padeces,
padezco yo, venid. *vanſe.*

Dent. Laur. Jeſus mil veces!

Salen Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Ya aqueſta piſtola mia,
y eſſa voz tuya, deſmiente
la prevencion, que con gente
ſitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tiró,
oyendo tu voz; dexò
los pueſtos, ſolicitando;
no te reconozcan; ven,
que aſſi Flerida lo manda.

Laur. Piadoſo conmigo anda
ſu favor, y ſu deſden.

Flor. Què tienes de que quexarte,
quando vés que ſu hermoſura,
tan à ſu coſta, procura
de tus contrarios librarte?

Rob Tengo de ir yo allá tambien?

Flor. Sigue á los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandó,
que te dexe aqui no es bien,
porque de lo que ha paſſado,
no quede aqui algun teſtigo:
venid, pues los dos conmigo,
ſiguiendome ácia eſte lado.

Laur. en ſegunda obſcuridad
vas confundiendo mis huellas,
pues ya nacen las Eſtrellas,
muriendo la claridad:
Adonde deſde el jardin
à obſcuras de eſta manera
me traes? donde eſtoy quiſiera
ſaber *Flor.* En un camarin,
donde Flerìda mandò,
Laurencio, que te dexaſſe,
y que al punto la aviſaſſe;
y aſſi, es preciſo que yo
te dexe aqui; ſolo digo,
ni hables, ni alientes, ni dès
paſſo, lo demás despues
dirà ella, al verse contigo. *vaſe.*

Lau

Laur. Al verse conmigo? cierta
mi dicha es: vès si guardò
algo el hado? *Rob.* Aquesso yo
no lo dixe? mas la puerta
cerrò tras si la muger
Laur. No te muevas, y habla quedo.
Rob. Dexar de saltar no puedo
de contento, y de placer:
en fin, te ha dado la vida,
y en su camarin estàs.
Laur. Ninguna muger jamás
se ofendió de ser querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa al fin de ser fuego.
Rob. Miren ustedes, y luego
diràn que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
pues señor serás despues
de beldad, y Estado, que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes que te he servido
sin beldad, y sin Estado,
sin mirar que soy criado.
Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.
Rob. Aquesto dirá mi pena
con callados labios mudos:
memento amo, cien escudos,
& in pulverem cadena.
Laur. Como puedo yo olvidar
tan justo agradecimiento?
Rob. Salto y brinco de contento.
Laur. Quedo està: quieres quebrar
de este camarin, que lleno
de riquezas estará,
algo, cuyo ruido harà,
ser descubiertos? *Rob.* No es bueno;
que es tal el gusto, que no
reparo, que á cada lado
un escritorio hay gravado?
de diamantes, digo yo
que será: què lindo espejo
que debe de ser aquel!
qué escaparate està en èl!
Habrà, segun el reflexo
que no da la Luna, aqui
mil jugetes de cristal,
de porcelana, y coral:
Este no es un catre? si,
y de la China dorado,
de suerte (què maravilla!)
de plata es la varandilla,
y cabecera: este lado
es un brasero bizarro,
la espinilla fui à quebrar:
ay! y duele el tropezar
en plata, como en guijarro.
O que catre! quien le viera!
Laur. Què hables tanto disparate!
Reb. Pues qué essotro escaparate
de reloxes todo? *Laur.* Espera,
que en locuras divertido,
que se ha passado, parece,
la nache, pues ya la Aurora
por resquicios amanece.
Rob. Dices bien, y vive Dios,
que á la escasa lumbre breve,
huyeron escaparates,
escritorios, y buferes:
y solo quedó la piedra
en que tropecé: *Laur.* Este alvergue
mas, que camarin de Dama,
parece camara fuerte.
Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es, y no adviertes,
que es un cabo de sus torres,
sin luz, adorno, ni gente?
Pues, valgame Dios, habemos
muerto aqui nuestras mugeres,
para encubarnos? que aunque
los dos hemos sido siempre
perros, y gatos, no tanto,
que ya que fuesse, no fuesse
cuba, y no cubo. *Laur.* Sin duda,
que por librarme me prende:
ò es, que Flerida (ay de mi!)
publicar al Mundo quiere,
que ya me castiga, dando
satisfaccion de la muerte
de Federico à su hermano;
y viendo que era indecente
el matarme en sus jardines,
quiere hacerlo de otra snerte,
muriendo, no como amante,
sino como delinquente.
Rob Lindamente lo discurres!
y haora veo claramente,
que de ser queridas, nunca
se ofendieron las mugeres:

Mal haya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere;
y mas ahora, que del ayre
no sé que és lo que deciende.
Cae do lo alto un billete.
Laur. Esto no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.
Laur. Aguarda, à vèr lo que dice.
Lee. Asi quien no ama agradece:
que querrà decir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere decir
de cierto, es, que no te quiere.
Laur. Miremos, pues que ya el dia
con mayor luz nos advierte,
si habrà por donde salir.
Rob. Una tronera parecee,
que mas adentro, señor,
alumbra; y sin duda quiere
oy favorecernos por
lo que de tronera tienes.
Dent. Flor. Laurencio? Laurencio?
Laur. Quien
me ha llamado, y què pretende?
Rob. Par Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.
Flo. dent. Por esta parte, que al quarto
de Flerida sale, el breve
caracol de una escalera
hallarás, mira, y atiende.
Laur. Por esta parte es, sin duda,
por donde la voz me advierte.
Rob. Pues qué vés por esta parte?
Laur. Una galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres;
pues atendamos à vér
qué nuevo capricho es este. *vanse.*
Salen Lisardo, el Principe, y Fabio.
Princ. Aunque no habemos sabido
donde Laurencio cayó,
basta el saber que escapó
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado:
y assi lo que ahora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado
con Flerida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. *Fab.* Facil infiero
conseguir esso, señor
porque à lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendiò
la postrera vez que os vió,
y parece que ha salido
aqui con el mismo intento.
Pric. Ya que prevenido estaba,
animo, amor, que ya acaba
uno, y otro fingimiento.
Salen Flerida, Flora, y Lisida.
Fler. Lisida, quedate aqui,
y à nada, que oygas ahora,
salgas: dixiste tu, Flora,
que escuche, à Laurencio? *Flor.* Si.
Princ. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Fler.* alzad del suelo,
y escuchadme: aqui entra el duelo
de Agradecer, y no Amar.
Señor Principe de Ursino,
bien pensareis que ofendida
de vuestras desconfianzas
me tienen mis bizarrias;
pues no; que antes el fingiros,
para llegar à mi vista,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiciera mal en quexarse
del crisol que le examina,
pues mas debe à la experiencia
su valor, que à la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.
Y quando de aqueste engaño
resulte á la altivéz mia,
no se si diga un desayre,
ò si una lisonja diga,
lo que haya sido, os perdono,
ufana de que yo misma
tan por mi buelva, que puede,
à costa de otra mentira,
en resultas oy de amor,
veros condenado en vista;
y assi, he dexado á una parte
amorosas tropelias,

que

que los limites no pasan
de ayrosa cortesanìa,
de que se engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hacer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Un hombre, que una vez, y otra.
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada;
de verse á las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocasion, tal, que amotina
en su favor los afectos
traydores de su familia?
Qué cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y què quando
salgo á gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la risa?
muerto en ellos halle oy
à Laurencio, y::

Sale Lis. Que desdicha!
falte à mi vida el aliento,
pues faltó aliento à mi vida;
y perdoname, que aunque
me has mandado que te asista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras,
y à tanto tropel de penas
ya no hay valor que resista;
y assi, à arrojarme à tus plantas
salgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi esposo;
y no à ti solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invictas.
A ambos toca el ampararme;
à ti, porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos, porque de esta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tamar venganza,
señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la unica desdicha
de vuestro hermano; pues si èl
le llevó en su compañia
para una traicion tan fea,
para una accion tan indigna,
como quebrantar la casa
de dama que otro queria:
èl fue quien le dió la muerte,
pues le puso su ossadìa
á que riña en ocasion
adonde sin razon riña.
Y para que no parezca,
que de esta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarme; lo que os suplican
mis voces, es, que empeceis
la venganza por mi misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento;
diga si yo:: *Lisar.* No prosigas,
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
traiciones, y engaños finja,
no quiero que haora lo sea,
con que ahora mis labios digan,
que tu me diste ocasion,
puesto que fuera mentira;
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfacion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano::

Lis. No prosigas, no prosigas
que antes me darè la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.

Princ. Pues què fatisfaccion puedo
daros, si esta desestima
vuestro amor, no siendo ya
possible Laurencio viva;
que à serlo viven los Cielos;
que por no vèr ofendida
à Flerida, à vos quexosa,
con èl partiera la vida.

Fler. Daisme essa palabra? *Prin.* Si,
con la mano, de cumplirla.

Fler. Yo con la mano, la acepto;

y pues ya es vueſtra la mia,
ſal Laurencio, y à los pies
oy del Principe te humilla;
y pues no puedo la mano,
baſta que te dé la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo eſtado, ſeñora,
no puedo dar ya en albricias
sino eſſa vanda, y ahora
es bien, que à los pies me rinda
del Principe. *Fler.* Eſpera, que antes
es bien, porque no ſe diga
que de vueſtro amor ſer pudo
complice la caſa mia,
à Lisida la has de dar
la mano. *Laur.* Y agradecida
el alma à tanta fineza,
ya que los zelos me quita,
la ſatisfaccion que haceis,

Liſ. Oy ſe lograron mis dichas.
Laur. Vueſtras plantas dad, ſeñor.
Princ. Nada quiero que me digas,
que si con aqueſta accion
me habláran tus bizarrias,
quando ſupiſte quien era,
lográras la piedad mia.
Liſar. Y en mi agradecimiento
de haberme dado la vida.
Rob. Pues Flerida generoſa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Liſardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con guſto, y con alegria:
DE AGRADECER, Y NO AMAR,
la Comedia acaba, y pida
yo por todos el perdon
à vueſtras plantas inviƈtas.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1764.